

Núm. 8.—Febrero de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

**—
Madrid.**

Num. 8. - Febrero de 1852.

1. OHOI

2. 07A

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Tres meses han bastado para consolidar el éxito de EL CORREO DE LA MODA de un modo tan brillante que ha traspasado los límites de nuestra expectacion y cobardía. Muchas señoras notables de la corte y de las provincias han tomado bajo su proteccion el CORREO, teniendo el honor de contar como primeras suscritoras á SS. MM. y AA. Y no se han contentado algunas con solo suscribirse; sino que han hecho circular el periódico entre sus amigas, proporcionándonos no escaso número de suscripciones. Si todas hicieran otro tanto, el número de nuestras suscritoras pudiera triplicarse en poco tiempo por esta especie de propaganda lo cual nos proporcionaría los medios de introducir algunas mejoras en nuestra publicacion. Aun sin esto, desde el número anterior hemos estrenado fundicion nueva.

Esperamos que nuestras amables suscritoras sabrán agradecernos los esfuerzos que hacemos para complacerlas, y mas atendiendo á que solo los objetos que damos cada mes, si hubieran de comprarlos sueltos, les costarian tres ó cuatro veces mas que la suscripcion al periódico.

Las Sras. suscritoras de provincias cuyo abono concluye con el presente número se servirán renovarlo con tiempo, si no quieren experimentar retraso en el siguiente.



REDACCION.

IMPRESA DE AGUSTIN P. VEGA CALVARIO 18.

Madrid.

EL

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

Presentacion de S. M. con su augusta Hija en el templo de Atocha.

Por fin el día 18 del corriente se verificó la ceremonia tan anhelada por la Reina de ennoblecer y realzar el nacimiento de su amada Hija presentándola en los altares de la iglesia donde se venera la imagen de la Madre del Salvador con la advocacion de Nuestra Señora de Atocha.

A las dos y media salió S. M. del régio Alcázar, y no fué mas pronta su aparicion en el seno del pueblo madrileño, que la esplosion mas espontánea, instantánea y unánime de aplausos y aclamaciones, conque saludó á la Reina y á su tierna niña que llevaba en sus brazos. S. M. correspondió mostrando al pueblo el régio vástago en que van cifradas tantas esperanzas, y desde aquel instante el rostro de S. M. se avivó con el sonrosado mas brillante, sus ojos anunciaban la alegría mas inefable y sus lábios tomaron una sonrisa dulcísima que S. M. conservó durante todo el tránsito.

No es nuestro intento ni los límites de nuestro periódico nos lo permiten, entrar en largos pormenores sobre la marcha triunfal de S. M., mucho mas cuando los diarios políticos han dado estensas relaciones de todo. Al pasar por el Congreso de los Diputados S. M. llena de emocion y de entusiasmo les presentó á la Princesa, á cuya vista diputados y pueblo prorrumpieron en vivas estrepitosos á una y otra, no habiendo nadie que en aquel momento no derramase lágrimas de gozo. S. M. en medio de su conmocion y enternecimiento pareció sumamente complacida y satisfecha. Debía estarlo sin duda; porque nunca la adhesion se ha expresado con mas entusiasmo, el honor con mas energía, la lealtad con mas franqueza. Quiera el cielo que esta escena memorable haya restituido la calma al corazón de S. M. y que se persuada que no necesita para su seguridad mas guardia que el amor de los españoles. Si al escuchar aquellas aclamaciones observó los semblantes y penetró en los corazones, no encontraría mas que la espresion de fidelidad con que un pueblo entero está dispuesto á derramar toda su sangre en su defensa. Seguros estamos de que S. M. no olvidará nunca el día 18 de febrero de 1852, por mas que existan todavia hombres tenaces y durísimos de temple que cerrando los ojos á la evidencia, continuarán con sus insinuaciones culpables buscando medios de calumniar los sentimientos de un pueblo generoso y fiel á una Reina querida, justa y buena que nunca hizo concebir esperanzas engañosas, y cuyas virtudes la harán siempre el ídolo de sus súbditos.

UNA AMIGA PELIGROSA.

CONCLUSION.

Magdalena halló á la bella marquesa de Mérande alegre y sonriendo en su hermoso gabinete pintado de color de rosa.

—Y bien, amable condesa exclamó al ver á Magdalena ¿de donde procedeese aspecto tan serio? ¿Acaso tu viage es á conquistar el santo sepulcro?....

Al oir Magdalena el título de condesa con que la marquesa la saludaba en tono de broma, se indignó extraordinariamente; pero reprimiéndose cuanto pudo, respondió con voz conmovida:

—Estoy afligida pero no abochornada. Creerás Florencia, que acaban de contarme ahora mismo que tienes en el mundo con referencia á mi persona las conversaciones mas desatentas, diciendo á quien quiere oirlo: que estoy avergonzada de mi marido, que es un hombre de nada... que quiero abandonar mi casa..... ¡abandonar á mis hijos!... En fin otras mil ruindades que rompen para siempre la felicidad, y que son una mancha indeleble y horrible para la reputacion de una muger.

Al escuchar estas palabras (que Magdalena pronunció con pausa y gravedad temiendo dejarse arrastrar por el resentimiento), el rostro de Florencia se sonrosó; pero fué bastante dueña de sí misma para recobrar prontamente toda su sere-

nidad, y contestar con la misma sonrisa en los lábios.

—Seguramente estás loca, Magdalena, con esos cuentos... ¿Quien habla de tí en el mundo, ni se ocupa del interior de tu casa?... ¿Contesta?

La sequedad de estas palabras, no menos que el aire de ironía con que fueron pronunciadas, rasgaron por fin el velo que cubria los ojos de la demasiado confiada Magdalena, la cual levantándose de la silla en que estaba sentada se encaró con Florencia y llena de indignacion y nobleza le dijo:

—Tiene vd. razon señora, estoy loca ó por lo menos lo estaba cuando creía en vd. y escuchaba sus pérfidos consejos; pero ahora he recobrado la razon y me alejo para siempre; dichosa yo si consigo reparar un dia todo el mal que vd. me ha causado.

Con esto se retiró dejando á la señora de Mérande, no conmovida, porque la dureza de su corazon no era capaz de semejante sentimiento, sino sorprendida de ver la facilidad con que Magdalena rompía la cadena á que creía haberla tan sólidamente amarrado. Entonces se arrepintió de no haber disimulado mas tiempo su indiferencia para asegurar su autoridad, que sin embargo no consideraba perdida sino solo comprometida; porque, decia entre sí misma, la débil Magdalena volverá á buscarme cuando no tenga mas apoyo que yo.—Fortalecida

con este mal pensamiento, la marquesa esperó la vuelta de Magdalena.

Esto durante, nuestra heroína hacia ya algunos instantes que marchaba por las calles, incierta del camino que debía seguir y de la conducta que debía observar.

—¡Dios mio!... ¡Dios mio!... decía, ¿quien me dará un buen consejo para reconquistar el corazón y la confianza de mi esposo? porque yo no quiero separarme de él.... Yo no quiero abandonar á mis hijos..... ¡Oh! no, yo no lo quiero; pues solo allí está mi felicidad.... ¿Pero que haré Dios mio, que haré?

Como en sus preocupaciones dejaba escapar las palabras sin apercebirse, levantó casualmente los ojos, y vió que se habia parado á la puerta de una iglesia. Creyó que era un aviso del cielo, y entró resueltamente. Un venerable sacerdote con la cabeza blanca decía misa en el altar de la Santísima Virgen, y Magdalena la oyó con el mayor recogimiento. Sosegada con las súplicas que acababa de dirigir á la madre de los ángeles, la pobre llena de aflicción siguió á la sacristía al buen sacerdote de cuyos votos enviados al cielo habia participado; allí le contó sus penas, y descargó su conciencia del peso enorme que la oprimía. El eclesiástico la escuchó con interés; y sin detenerse en reprensiones que no podían remediar el mal, le trazó la línea de conducta que debía seguir, pronosti-

cándola que por resultado obtendría el bien que se proponía y esperaba.

Mas tranquila entonces Magdalena, dió las gracias al venerable eclesiástico, (que además le habia prometido su auxilio en caso necesario), se despidió con el corazón menos triste, y bien resuelta á seguir en todo los sábios consejos que se le habian dado con tan paternal benevolencia y cariño.

En cuanto entró en su casa, se acercó á la respetable madre de su marido; pobre enferma á quien tan inconsideradamente habia abandonado durante los demasiado largos instantes de extravío á que la habia arrastrado la que ella creyó su amiga.

La madre de Pablo, como era de esperar, la recibió con frialdad; pero cuando Magdalena postrada á sus pies, le confesó ingénua y completamente sus faltas, la venerable ciega vió que el mal no era tan grande como habia creído en un principio. Así despues de mezclar sus lágrimas con las de la infeliz arrepentida, le prometió ayudarla con todas sus fuerzas para hacer que su marido volviese á su lado... ¿Mas como lograrlo? Esto es lo que se preguntaron una á otra....

Los niños que en este momento volvian del colegio, entraron en el gabinete de su madre, y prorrumpieron en gritos de alegría viendo á su buena mamá.

Aquellos alegres gritos, fueron

una dulce y cruel reconvención que destruyó y reanimó al mismo tiempo el corazón de la débil culpable....

El resto de este día tan tristemente comenzado por Magdalena, lo pasó casi dichosamente en el seno de su familia; porque si bien faltaba Pablo todavía, tenía por lo menos la esperanza de verle muy pronto, y eso hizo que se acostase con algun consuelo, confesando que hacia ya mucho tiempo que no gozaba de tanta tranquilidad como aquella noche.

La mañana siguiente se pasó sin ningun nuevo incidente, pero también sin tomar ninguna resolución y ya Magdalena, á pesar de los consuelos de la buena vieja, sentía que la duda y la inquietud volvían á deslizarse dolorosamente en su corazón; cuando un desconocido se presentó manifestando tenía que hablar con la madre de Pablo: las dos presintieron que no era otro que el amigo de que Pablo hablaba en su carta. Entonces la ciega, en cuyo semblante se pintó una resolución firme y segura, previno á su nuera que la dejase sola. Hizo sentar á su lado al desconocido, y le preguntó que se le ofrecía.

Este le contó que se habia educado en el mismo colegio que su hijo; pero que en cuanto concluyó su carrera tuvo que abandonar á Paris; la íntima amistad con que estaban ligados ya no pudo existir mas que por cartas, sin que por

eso dejase de ser tan íntima y fraternal como en sus primeros años. Dijo también que hacia unos quince días que habia llegado á Paris, y que Pablo se habia negado con diversos pretextos á presentarle á su familia, cosa que le incomodó mucho no pudiendo atinar la razón; hasta que antes de ayer se presentó en su casa Pablo tan exaltado y en un estado de desesperación tan horrible, que habiéndole referido sus penas, conoció que solo por ocultárselas le habia privado del gusto de conocer á su familia.

Escuchó la buena ciega con grande interés la relación del amigo de Pablo; luego le cogió la mano, y se la estrechó afectuosamente.

—Y bien, ¿vd. vá á ayudarnos á remediarlo todo? le dijo como respondiendo á un sentimiento íntimo.

—¿Hay acaso algun remedio posible?... preguntó el desconocido con sorpresa.

—La ciega hizo un signo afirmativo con la cabeza, y luego para dar mas fuerza á su opinión le refirió (pero con indulgencia y bondad) todo lo que la arrepentida Magdalena acababa de contarle.

—¡Bendito sea Dios!... el mal no es tan grande como imaginábamos, exclamó el amigo de Pablo. Mas conozco á vuestro hijo, señora, y estoy persuadido que solo por sorpresa; y no por reflexiones podremos acerle regresar. Voy pues á decirle que su esposa ha marchado. Vd. y ella se encargarán de lo de

más, y que el cielo os proteja.

En la mañana siguiente, como al principio de esta historia, toda la casa habia tomado un aire de fiesta. Hermosas flores abrian sus colores en los jardines, y llenaban el ambiente de su perfumada fragancia. Los niños vestian sus trages de fiesta; la buena vieja toda vestida de blanco hacía rodar su torno de marfil, mientras sus pensamientos rodaban tambien de su hijo á la pobre Magdalena, y esta con el corazón palpitante, las mejillas tan pronto encarnadas como la grana, tan pronto blancas como la flor de lis, vestida con la mayor gracia, esperaba como todos el regreso del dueño de la casa.

—Ya está aquí..... gritó con un tono mitad alegre, mitad inquieto, la jóven niñera que estaba de atalaya en la puerta principal; y efectivamente pocos instantes despues Pablo Legrand, triste, pálido y con la cabeza inclinada sobre el pecho pisaba el umbral de su casa.

Dirigióse por el pasadizo que conducia á la fábrica; pero la ciega sospechando sin duda su intencion le llamó. Pablo como hijo sumiso obedeció á su madre, subió arriba, y abrió bruscamente la puerta de la sala, no habiendo podido reprimir la incomodidad que le dominaba. Quedóse sorprendido y estático á vista del cuadro que se presentó á sus ojos.

Su buena madre sonriendo le tendia alegremente los brazos,

mientras Magdalena con su interesante Mariquita en brazos, le alargaba inquieta y temblando la mano y Valentinito casi del todo oculto detras de un florero murmuraba alegremente:

—¡Oh! el pícaro papá hacernos esperar tanto tiempo, el almuerzo ya estará frío.

Pablo quiso retroceder; pero la tentacion era demasiado fuerte. Arrojóse en los brazos de su madre, tendió la mano á Magdalena, abrazó estrechamente y acarició á sus hijos y luego obedeció á Marcelina siguiendola al comedor.

Concluido el almuerzo, los niños bajaron al jardin, y entonces la bondadosa ciega cogió las manos de Pablo y de Magdalena, las reunió entre las suyas, y repitió de nuevo las confidencias que Magdalena habia depositado en su seno, y de nuevo disminuyó las faltas y ponderó las buenas cualidades de la débil culpable.

—Ya lo ves Magdalena, dijo Pablo no ocultando su emocion, cuando su madre acabó de hablar, toda la felicidad de una muger consiste en la eleccion de una amiga.

—¡Oh! sí, exclamó Magdalena enternecida y entusiasmada, he comprendido para siempre que en este mundo los únicos amigos verdaderos de una muger son su madre, su marido y sus hijos.

LA C. DE B.

Estudios Biográficos.**NORIEGA.**

Veinte y ocho años há, vió Murcia la primera aurora de un jóven, hijo de una familia distinguida, honrada y pobre. Desde muy luego se descubrió en su inteligencia un desarrollo precoz á espensas de su físico. Este mal repartimiento de su fuerza vital, que duró tanto como él, le hizo desde muy niño dedicarse á los estudios, y en ellos se distinguió siempre. Con pocos medios pero con decencia y proverbial aplicacion, siguió la carrera de las leyes, obtuvo por oposicion en ella grados gratuitos, y en el año próximo pasado debia concluirla. Carrera seguida con afanes, pero cuyo término era la única esperanza de una madre anciana y de una hermana querida. La muerte vino á secar esta esperanza, y *don José Gomez Noriega y Labastida*, recitando al ilustrado señor don Pedro Sainz de Baranda los salmos de David, abrazando á sus amigos, despidiéndose de todos, nombrando á los que no veia, compartiendo con ellos y con su familia los últimos recuerdos de su corazon y dedicando á Dios las últimas aspiraciones de su alma en esta vida, dejó de existir el 17 de Enero de 1851, de una enfermedad congénita, que mató prematuramente sus órganos, respetando hasta el último instante su inteligencia.

Permítase al dolor de la amistad

depositar sobre tumba modesta una modesta flor; que no siempre la pompa del mundo, y el incienso, y el fastuoso oropel han de tener el privilegio de acompañar á su última morada los restos del hombre, ni se ha de escribir solo en marmol y bronce la historia de su vida. Alguna vez una sencilla flor, regada con llanto, mecida con la brisa de dolorosos suspiros ha de ser sincera ofrenda tributada á la virtud y al talento, al tiempo mismo que fiel y simbólica representacion de una existencia sobre cuyo límite viene á depositarse. Flor y existencia cuya historia es una misma. Flor arrancada de su mundo para servir de holocausto; existencia apagada aquí para servir en otra parte.

Modesto, virtuoso, afable, bueno quiso siempre, y no tuvo ni enemigos ni rencores. Su talento era filosófico y ameno: su conversacion dulce y festiva; y cuando por algunos momentos conseguia desentenderse de los presentimientos que le asaltaban; cuando por algun tiempo hacia callar en su físico al gusano roedor de su enfermedad, brillaba por la profundidad de sus juicios y la galanura de su buen decir. En sus ratos de ocio tributó homenaje á la poesía, y tiene pocas pero muy escogidas composiciones, de las cuales insertamos dos á continuacion.

Si ciertos acontecimientos de la vida no los viéramos por el prisma de la religion, el desconsuelo ven-

dria á desgarrar en nuestra alma todo lo que existe en ella de puro y de santo. Al ver morir á un jóven de 27 años, única esperanza de su familia, único consuelo de sus amigos, luz tan pronto apagada, virtud y talento tan brevemente perdidos para el mundo, tenemos necesidad de que la religion nos guie para no dudar de la justicia de Dios, y que no muera en nosotros la fé; pero con su auxilio respetamos los fallos de la Providencia y así como las últimas palabras de Noriega fueron: «*Dejadme tranquilo para que me entregue á Dios.*» las nuestras serán tambien: «*Calle nuestro egoismo, callen nuestras miserables pasiones, y entreguémonos á los altos juicios del que todo lo sabe, y todo lo puede.*»—
F. R. y B.

A UNA CINTA.

Viéndote estoy en mis manos
Prenda de pasada dicha;
Y dudo entre si te bese
O te arroje y te maldiga.
Que si al verte me recuerdas
Dulces, apacibles dias,
Y ante mis ojos presentas
La bella imagen de Silvia,
Tambien crecen mis enojos
Al pensar en sus perfidias,
Y por eso, mal mi grado,
No quiero mirarte, cinta.
Vuelve otra vez á tu dueño,
Vuelve y cual antes solias
Con sobrada gentileza
Contigo su talle cina:
O sus cabellos prendiendo
Galanamente, mecida
Con amor por ese soplo

Tan liviano de la brisa.
Torna, torna á ser dichosa
Que cerca de ella es la dicha,
Y ya por mi bien anduvo
Harto para ti perdida.
¡En bien llegues tu que vas
A recibir sus caricias!
Nunca yo las recibiera
Si de perderlas habia.
Mas ya que lució mi estrella
Tan contraria y enemiga,
De mi te duele, templando
Su rigor y mi desdicha.

Quiero que cuando te acerques
A la que fué mi alegría,
Y que hoy convierte en rigores
Lo amorosa y lo rendida,
Cuantas quejas tu me oyes
Y mis agravios la digas;
Y que aunque de mi memoria
Borrar la suya debia,
No puedo la ardiente llama
Trocar, como ella, en ceniza
Y aun poderosa en mi pecho
Arde cual antes ardia.

Y si falaz replicase
Que nuevas recién venidas
Lo contrario le abonaron
De lo que la dices; dila,
Que oídos no dé á los cuentos
Ni crédito á las hablillas,
De mugeres embaidoras
Murmuraciones tardias.

Que si mi fe y su constancia
Dige por toda la villa,
Mucha disculpa merece
Quien ofendido se mira:
Si fácil hablé en su daño
Motejándola de esquivia,
Cosas son de los amantes
En sns amorosas riñas.

Yo soy quien de mi dolor
Debiera cuenta pedirla;
Merced á sus desengaños
Tengo el alma mal herida.
Mas harto ya se lo digo,

Que por la alborada fria
Resonaron en su calle
Mis canciones doloridas,
Y en los hierros de su reja,
Menos duros que ella misma,
Dejé para su contento
Guirnaldas de siempre vivas.

Mas nunca abierta la hallé
Que siempre estubo dormida

Y el céfiro que en sus alas
Llevó mis quejas perdidas,
Tambien arrastró liviano
Una á una ya marchitas
De la cerrada ventana
Las miserables florecillas.

Cuantas quejas tu me oyes
Y mas quiero que le digas,
Que ella sabe las que callo
Por ser á la fin tardias.

Pero cuenta, y no te olvides,
Que como hermosa es altiva,
Y desdeñarte pudiera
Viendo tu color perdida:
Que aunque la viste llorando
Cuando de ella te partias
Nada con las damas hay
Que en inconstancia compita;
Y tal vez antes que el llanto
Se enjugase en sus mejillas,
Otra su capricho hallára
Mas galana y encendida.
Pero si tal es tu sino,
Si así fuese pobre cinta,
Vuelve que entonces serán
Nuestras quejas una misma.
Vuelve conmigo, que en cambio
Del bien que te prometias,
En mi cariño hallarán
Dulce consuelo tus cuitas.

En mi no temas mudanza
Por venir mal prevenida:
Promesas no hacen mis labios
Si luego han de ser mentira.

Y al tiempo al que no hay humano
Pesar ni bien que resista
Y á la esperanza fiemos
Tu desdicha y mi desdicha.

Mientras tanto que esa estrella
En nuestro horizonte brilla,
En el fondo de mi pecho
Yo te guardaré escondida,
Y allí sobre el corazon
Que dolorido palpita
Memoria triste serás
De pasadas alegrías.

A UNA AZUCENA.

Esta azucena que á la margen fria
Nació de un arroyuelo, en la alborada,
Cuando del sol la aurora avergonzada
Perlas llorando por el cielo huía;

Solicita mi mano Lélia mia,
Cogiéndola para ti, ya destinada
A ser la mensajera afortunada
De mis amores en tan dulce día.

Y Lélia, porque mas te mereciese,
Y á tu pudor no procurare agravio
Si tu regazo su morada fuese,

Ni aun quiso amor (en ocasiones sabio)
¡Oh emblema de pureza! que imprimiese
Sobre sus hojas pálidas mi labio.

José Gomez Noriega.

Fiestas populares en la China.

No existe en el mundo pueblo
mas amante de las fiestas que los
chinos. Todos los meses ya sea con
pretexto de religion ya de política
hay grandes regocijos públicos.

El primer mes del año se llama
Yat-Youit. Y los chinos lo pasan
entero en diversiones y convites.
Hasta los mismos ladrones celebran
la fiesta de un famoso vandido que
no solo se fugó de la prision en que
estaba encerrado por sus crímenes;
sino que todavia llegó á la digni-
dad de mandarin. En China el ro-
bar no deshonra.

El segundo mes se llama Ei-You-it, lo consideran como el mas importante de todos y es la época en que los jóvenes huérfanos celebran los honores fúnebres de sus perdidos padres. Al rededor del sepulcro arden bugias llamadas *lapenock* y encima queman papel de oro y plata. Las bugias son encarnadas, de unas tres pulgadas de largas y su mecha es un palito de madera de abeto cubierto de algodón el cual sobresale por la parte de abajo formando una punta para clavar la bugia en la tierra, de suerte que no se necesitan candeleros.

Las ceremonias funerales son como siguen:

El hijo mayor, ó la persona mas anciana de la familia se dirige hacia el sepulcro, siguiéndole detras en procesion todos los demás: entonces principian las oraciones, durante las cuales los asistentes se arrodillan y prosternan, tres, seis ó nueve veces, dirigiendo súplicas á las divinidades para que protejan y salven el alma del difunto; luego esparcen sobre la tumba arroz, carne, pescado y frutas de la estacion, como presentes destinados á los muertos.

En el tercer mes llamado Sam-Youit, se celebra la fiesta de las linternas que consiste en colgar gran número de faroles de diversas formas, representando peces, aves y cuadrúpedos. Llegada la noche se encienden y la muchedumbre recorre y pasea las calles. Un viajero

nos asegura haber visto en esta fiesta un dragon gigantesco que tendria mas de cien varas de largo cuyo cuerpo lo formaban innumerables farolitos, y los hombres que dirigian sus movimientos lo hacian con tanta destreza y arte que cualquiera hubiese jurado que era un animal monstruoso que se dirigia hacia él.

La distraccion de la fiesta no consiste solo en los faroles. En todas las calles y por todas partes se construyen barracas donde se representan piezas en honor de los héroes y semi-dioses que se celebran en aquel mes. Los papeles de damas los hacen jóvenes mancebos; porque aun hoy en la China, como en la edad media en la Europa, está prohibido á las mugeres salir al teatro. Magníficas procesiones circulan por las calles, en que figuran jóvenes doncellas llevadas en hombros de hombres sobre una especie de andas. Los conductores las entran en las casaricas, y recogen limosna para los sacerdotes de Tay-Pock (el Dios del norte). Las doncellas que representan este papel no pueden comparecer en público mas que en esta ocasion.

De todas las fiestas de los chinos la de las linternas es la mas alegre popular y divertida. El lujo de las iluminaciones depende de la cosecha del arroz. Si ha sido abundante y el pueblo está satisfecho manifiesta su reconocimiento á las divinidades por el número, tama-

ño y elegancia de los faroles.

El Tsi-Youit (cuarto mes), lo consagran á la divinidad de las flores, que se parecería á la encantadora Flora de los griegos si no fuese un jóven mancebo. Le esta dedicado un magnífico templo, donde se le ofrecen todos los dias del mes dones de frutas, legumbres y tortas. Durante tres dias se dan en su honor representaciones en tablados que se levantan al rededor del templo.

Ung-Youit es el quinto mes, dedicado á Chay-Kong, que segun la mitologia del pais destruyó un espantoso dragon haciendole tragar una bola de arroz en la que habia introducido pedacitos de hierro cortantes.

El dia cinco de este quinto mes, está consagrado á las corridas marítimas en unas barcas de una construccion particular, llamadas dragones á causa de su figura, contienen de cuarenta á ochenta hombres los cuales no pueden colocarse mas que dos de frente. La popa y la proa se elevan de cuatro á cinco pies sobre el agua y representan la cabeza y la cola del monstruo. Todo el buque está elegantemente pintado y dorado, y en el centro hay un tam-tam (platillo) para dirigir la maniobra de los remeros.

Como las mugeres chinas no tienen permiso para presentarse en público mas que dos veces al año, que son en esta ocasion y en el mes de julio en la fiesta de Foti, resulta

que aprovechan grandemente estas raras ocasiones. La fiesta de las barcas-dragones atrae un concurso inmenso de gentes que dan á la solemnidad un aspecto verdaderamente mágico.

La mayor parte de aquella muchedumbre, se coloca en un número infinito de embarcaciones, y los que no caben en ellas cubren la playa. La principal diversion de esta especie de justas consiste en procurar adelantarse á los demás; así estos buques-dragones que circulan con maravillosa celeridad chocan entre sí continuamente esponiéndose á zozobrar; pero como los chinos son excelentes nadadores no resulta otro inconveniente mas que un baño intempestivo que divierte en extremo á los espectadores. Cuando esto sucede, los remeros se apresuran á poner derecho su buque vaciarlo y continuar su marcha con intento de hacer zozobrar á otros remeros mas dichosos.

El sexto mes se llama Lock-Youit; el dia 10 celebran la fiesta de Koum-Yame divinidad protectora de las mugeres y de los niños. Unica de su clase que existe entre los chinos.

De ella cuentan que habiéndose transformado muchas veces el espíritu del mal en una béstia feroz para esterminar al pueblo, Koum-Yame tomó la figura de un mancebo, puso un collar mágico al mal espíritu, y le obligó á enseñarle el arte de revestirse de ciento ocho

formas diferentes. Koum-Yame desde entonces se sirve de tan maravilloso secreto para ser útil á la nacion chinesca. Los chinos en agradecimiento le construyeron un templo en las cercanias de Canton, donde el dia 19 del mes de Lock-Youit miles de habitantes acuden para adorar á la Diosa. La representan con una golondrina en la mano, pájaro que dicen protege, de suerte que los chinos nunca matan las golondrinas que allí aparecen en esta época del año.

Los chinos creen que el séptimo dia del séptimo mes llamado Tsat-Youit seis diosas descienden del cielo para bañarse en los rios de la China, con cuyo baño las aguas quedan purificadas; creencia que está de tal modo acreditada entre ellos, que no se descuidan en ir á coger y proveerse de agua tres horas despues de la media noche, momento en que acaba de ser santificada por las seis doncellas que se han dignado bañarse para hacerla incorruptible.

Las seis estrellas pléyades que se descubren á la simple vista, son precisamente, segun los chinos las tales diosas; en cuanto á la séptima le está prohibido acompañar á sus hermanas por ser casada. Todo esto tiene bastante analogía con la mitologia de los griegos.

La estacion fria principia en China el octavo mes llamado Pat-Youit. La humilde Tsentia es la diosa de esta mala estacion. Su fiesta cae el

dia 15 del mes, y el pueblo con objeto de conseguir proteccion y benevolencia quema en su honor una gran cantidad de papel dorado y plateado. Los regalos que con motivo de esta fiesta se hacen los chinos consisten en tortas de varias clases, legumbres, frutas, dulces y en especial en batatas, que están bajo la proteccion especial de Tsentia.

En cada Pagoda habita una divinidad de segundo orden, y segun la creencia general, el dia 25 del décimo mes estas divinidades suben al cielo para dar cuenta de sus trabajos á Djose-Vouck-Chi el principal de los dioses. Á los quince dias deben estar concluidas todas sus relaciones, y entonces vuelven á descender á la tierra para cuidar de los negocios de este mundo. Durante su ausencia se reparan las Pagodas; se renuevan los utensilios del culto; se retocan las pinturas y en una palabra se hacen los mayores esfuerzos para recibir dignamente á los huéspedes celestes protectores del pais. Si por desgracia los sacerdotes no cumplieren exactamente sus deberes, el pueblo se persuadiria que las mayores calamidades serian las consecuencias inevitables.

Para completar la relacion de las solemnidades del décimo mes, añadiremos que es la época en que los comerciantes cuyas especulaciones han tenido buen éxito, dirigen acciones de gracias y donativos á

Tso-Pack-Sing, divinidad que tiene la mayor analogía con el Mercurio de los antiguos con la sola diferencia que no protege á los ladrones.

La segunda y mejor cosecha de arroz se hace en el oncenno mes dedicado al Dios Tay-Say que como la Ceres de los griegos protege las cosechas. Tortas hechas con arroz nuevo, y otros manjares en que predomina el arroz, son los presentes que se envían entre sí los amigos. La ceremonia religiosa que se celebra en esta estación es estravagante. Se principia por llevar en ofrenda al templo grandes soperas ó barreños de arroz cocido, una parte del cual se derrama delante del ídolo. Hecho esto los sacerdotes se arman de bambús y azotan el aire con lo cual termina la ceremonia.

Seguramente los chinos piensan que Tay-Say aprecia el bambú tanto como ellos: pues le representan con uno en la mano, y conduciendo con la otra una carreta tirada por un búfalo: sólo lleva calzado en un pie.

Los chinos creen que si este Dios se les apareciese en sueños con sus atributos, sería señal cierta de mala cosecha.

En ninguna de las fiestas descritas dejan los amigos de enviarse regalos. Los chinos son liberales, y por eso los ociosos tienen la costumbre de entrar en las tiendas sólo para fumar y tomar té, marchándose sin comprar nada; es de

advertir que en las tiendas chinas se ofrece té á cuantos entran.

Dan también limosnas mas por costumbre que por caridad, y los mendigos tienen un modo particular de pedirla. Se presentan armados de bambús, y cuando no les dan mueven con ellos tal algazara, que es preciso darles algo para que callen y se marchen.

Revista de Modas.

En el momento que escribimos la moda no se ocupa mas que de bailes, máscaras y diversiones; pero cuando este número llegue á manos de nuestras amables suscriptoras, ya todo habrá concluido y nos encontraremos en el tiempo santo de la Cuaresma. Por eso renunciamos á describir el lujo que se ha ostentado en los bailes de Carnaval, y la originalidad de algunos trages que han llamado la atención por lo ricos ó caprichosos.

El día 18 del corriente, como estaba anunciado, tuvo lugar la presentación de S. M. con su augusta hija en el templo de la Virgen de Atocha, á cuya imagen tuvieron siempre nuestros Reyes especial devoción. Con este motivo Madrid había tomado un aspecto de alegría y contento á que hace ya tiempo no estaba acostumbrado, y por toda la larga carrera que atravesó la régia comitiva resonaron vivas simpáticos á S. M. y á S. A.

Obligación nuestra sería describir los trages de las señoras en este día solemne; pero hemos visto tantas preciosidades, hemos estado tan enagenadas, que nos es imposible

elegir entre todas las que rivalizaban en lujo y elegancia. Por todas partes diamantes y flores, ni un solo traje que no fuese de buen gusto: innumerables capotas de todos colores fruncidas de mil maneras fantásticas, adornaban las cabezas de nuestras encantadoras jóvenes. Como citar una sola sería injusticia por parcialidad manifiesta, nos contentaremos con decir que esta cla-

por entredoses bordados.

Esta clase de adorno es muy hermoso para los vestidos de seda, sean negros, de color de castaña, azul frances ó verde-presidente. El verde-presidente es un término medio entre el verde esmeralda y el de laurel, y el color en la actualidad mas de moda. Los vestidos de seda llevan desde tres hasta siete volantes, guarnecidos con felpillas negras ó del color del vestido. El

á la hermanita de las j... también al esplendor de nuestra Reina.

Las modas orientales principian á introducirse en el mundo elegante. Las chaquetas de cachemira bordadas y galoneadas como las de las mugeres turcas y armenias, y las babuchas bordadas con oro, perlas y seda de cien colores, indican bastante su origen y no sentarán mal á nuestras hermosas. Pero la moda no es todavía tan levantisca que haya desterrado y vencido á las de poniente. El chaleco es una prenda punto menos que invencible, y todos los esfuerzos de las adoradoras de Mahoma serán impotentes para desterrarlo. Los corpiños con faldetas tienen un aire tan caballeresco que recuerdan las intrépidas Amazonas del tiempo de la Fronda, lo cual les ha grangeado el nombre de corpiños á lo Luis XIII, y hacen tan buen juego con el chaleco que apenas se usan sin él.

Con todo algunos corpiños están dispuestos de manera que pueden prescindir del chaleco. En este caso llevan abrazaderas de terciopelo ó cinta, terminadas á los lados con presillas, y en los intervalos flotan unos volantes de punto de Inglaterra ó de valencienues, separados

pretende que la felpilla negra diga bien sobre todos los colores. Podrá ser; pero nosotras preferimos la armonía, y aconsejamos que se adornen los volantes con felpilla del mismo color del vestido. Por lo general cada volante lleva cuatro filas de felpilla, y otras cuatro la falda en los intervalos de volante á volante.

Las mangas de estos vestidos se cortan cuadradas ó redondas, guarnecidas desde el codo con tiras de felpilla y vueltas á lo mosquetero ó en manopla á lo Bayardo, figura mas escéntrica que graciosa.

Los vestidos se llevan desmesuradamente largos sobre todo por detras, llegando algunos hasta formar cola. Sin embargo, no falta quien sostiene que se acortarán esta primavera, por el deseo que se advierte de lucir el pantalon á la sultana, que ahora se muestra humilde y vergonzoso y que acaso concluirá por dar la vuelta al mundo como el chaleco. Y ya que volvemos á nombrar el chaleco (1) nos cumple advertir, que se necesitan grandes condiciones de distincion y elegancia para que agrade. La joven delgada y esvelta nos parece

(1) En el número inmediato daremos el patron del tamaño natural del chaleco mas de moda.

mas á propósito que las otras para llevar chaleco. La señora algo gruesa de anchas y blancas espaldas, estará mejor vestida á lo Pompadour que á lo Luis XIII.

Todo es relativo, y nunca la mujer que tiene el tacto y el instinto de la elegancia se vestirá á discrecion. Lo mismo decimos de los volantes: diez de ellos, como algunas modistas de fama ponen, no pueden convenir á las señoras muy altas.

Á las bajas y gruesas, mejor tres volantes anchos ó tres faldas sobrepuestas.

Un vestido sencillo de tafetan ó cachemira con faldetas galoneadas, un cuello bordado á la inglesa ó de chaconada á realce, un camisolin igual si el vestido es abierto, una corbata con su lazo bien hecho, mangas interiores blancas bordadas y vueltas sobre las del vestido, el cuerpo bien cortado y la falda á pliegues lisos, es un traje que no solo tiene gracia sino tambien cierto airecillo de distincion.

Algunas señoras visten mal, por que quieren sin reflexion imitar á otras. El color de rosa sienta admirablemente á fulanita, luego es preciso que yo tambien me vista del mismo color á despecho de mis ojos, de mi fisonomía y aun de mi modista que tiene la franqueza de decirme que el color de rosa no me favorece.

Es necesario hacer un estudio se-

vero de los colores, para conocer toda la importancia del efecto de una cinta cuyo color refleja sobre el rostro.

En el último baile dado en las Tullerías por el Principe-Presidente de la República francesa se han presentado algunos vestidos con el cuerpo á la Hortensia; pues la mania es ahora resucitar las modas del imperio. El

adorno se llevan. Si esta moda llegase á echar raices que lo dudamos, no tardaríamos en ver á nuestras bellas con el talle casi debajo del brazo, cosa que nos causaría profundo disgusto.

Explicacion de la lámina.

- 1.º Chaleco de piqué blanco con botones de oro y cuello vuelto.
- 2.º Camisolin en forma de chaleco abierto bordado al pasado.
- 3.º Bata bordada á feston, punto ingles y al pasado.
- 4.º Adorno con rosas, y hojas verdes.
- 5.º Papalina de batista adornada con lazos y cintas de color de rosa.

GEROGLIFICO.

